

## 40 días

2020, un año que marcaría la historia de la humanidad. El 31 de diciembre de 2019, fue recibido con grandiosos fuegos artificiales, fiestas y abrazos y había motivos para ello, finalmente el mundo salía de las terribles consecuencias económicas de la crisis del 2008 y, por primera vez, el futuro lucía muy prometedor. Este era el año de cumplir las metas y sueños ya hace mucho anhelados, pero un acontecimiento marcaría el inicio de este año y nos demostraría que, por mucho que intentemos controlar lo que nos rodea, aún no tenemos la capacidad de decidir nuestro destino en este mundo inconstante.

Mientras el occidente se acostumbraba al nuevo año, llegó la noticia de una nueva estirpe de gripe que surgió en la ciudad de Wuhan en China. La mayoría de nosotros ni siquiera sabía que había una ciudad llamada Wuhan y ¿otro virus de China? Nada de novedoso. El mundo se preparó para una gripe nueva, posiblemente parecida a la aviar. Sin embargo, la realidad no era la que China había retratado y no era una simple gripe, ya que los datos de contagio y de mortalidad eran mucho más altos que los revelados por Pequín, pero ahora ya era tarde, el virus, llamado COVID 19, ya se había extendido. Súbitamente el mundo se cerró. Un escenario propio de las películas apocalípticas se volvió una realidad. En las ciudades más grandes: Paris, Londres, New York, y en las más pequeñas, las personas fueron recluidas a sus casas para una necesaria cuarentena que evitara la propagación del virus. El mundo se detuvo, de repente, el tráfico dejó de ser un problema, las fábricas y negocios no esenciales cerraron, las escuelas pararon, los animales empezaron a circular a su gusto por las grandes avenidas, mientras los humanos están encerrados en sus casas. De la nada, todos los planes de todos quedaron en el papel y nos vimos obligados a pasar las 24 horas del día en nuestra casa, sin ningún otro lugar al que poder ir.

La cuarentena en América Latina empezó poco después de la de Europa y nos tomó a todos por sorpresa, ¿será necesario encerrar el país si aún no se han tenido casos significativos? Unos piensan que fue una medida extrema, otros piensan que si el virus saturó el preciado sistema de salud europeo, el de América Latina no resistiría el número de casos y contagios del viejo continente, por eso, las medidas tendrían que ser tomadas antes para evitar llegar a esa situación que tanto afectó a Italia y a España.

Sin embargo, la cuarentena no nos afecta a todos por igual. Están los héroes que igual tienen que salir a mover el mundo porque no todos podemos trabajar de casa. Los trabajadores del sector salud tienen que seguir cumpliendo su misión arriesgando su vida en el cuidado de otros. El sector de transportes sigue sus operaciones, igual el sector energético y el sector de alimentación. Además, quedan también aquellos que simplemente no se pueden dar el lujo de quedarse en casa y deben seguir arriesgándose en la calle para

tener qué darles de comer a su familia, su opción no es quedarse o no en casa, es morir de hambre o arriesgarse a contraer el COVID 19. Esta historia va dedicada a todos aquellos que siguen moviendo el mundo, a pesar de la cuarentena, enfrentando, en muchos países, la ignorancia y la intolerancia de los demás ciudadanos.

### **Día 1**

La cuarentena fue decretada. Tomó a muchos por sorpresa. Silvia llegó a su empresa y le dijeron que su actividad no era esencial y que debería, a partir de ese día, trabajar desde casa. Así que se regresó, no sabía si sentirse favorecida o inútil, su actividad no era esencial, al fin y al cabo, el mundo podría seguir sin ella y sin su trabajo. Llegó a casa, saludo a sus mascotas (que quedaron muy felices de reverla a tan pronta hora), a su esposo (que también enviaron a casa) y se puso a trabajar, bueno a intentar hacerlo.

Carlos iba camino a la universidad cuando supo que a partir del día siguiente se cancelarían las clases presenciales y tendrían que hacerlas en línea. Primero se sintió feliz, las vacaciones de Pascua llegarían antes, pero luego lo tomo la incertidumbre: qué pasaría con las investigaciones que necesitaba hacer en los laboratorios, cómo se evaluaría el semestre, ¿tendría que repetirlo? ¿Podría asistir a las clases virtuales? En su casa sólo hay una computadora.

Rosa no entendía porque hoy había tan poca gente en la calle. Había salido a vender flores y de repente, parecía que todas las personas hubieran hecho un pacto para quedarse en casa. Menos mal que su esposo tenía un trabajo, pues aparentemente no sería un buen día para la venta de flores y necesitaban alimentar a sus tres hijos. Allí estaban con ella, fue a buscarlos a la escuela y le dijeron que los niños no tendrían más clases hasta el final de las vacaciones de Pascua, que las clases se impartirían a distancia usando las nuevas tecnologías. Rosa se quedó de piedra ¿qué nuevas tecnologías? Ella no tenía computadora, su teléfono era de los más antiguos y no lo sabía usar a no ser para hacer llamadas. Sin embargo, como tantas veces a lo largo de su vida, Rosa decidió no discutir y aceptar la realidad, sus hijos, que ya iban un poco atrasados en los contenidos de la escuela, quedarían más rezagados porque no podrían asistir a las tales clases a distancia.

### **Día 7**

Silvia se levantó hoy más tarde de lo habitual, preparo su desayuno y comió tranquilamente con su esposo viendo la televisión. Luego él fue al estudio a trabajar y ella decidió seguir en la sala. Encendió su computadora y, para su sorpresa, vio que casi no tenía correos, ni pedidos, ni nada. Decidió responder los pocos correos que tenía. No podía planear los nuevos eventos de la empresa hasta no saber qué día se

reanudarían las actividades normales así que, luego de responder a los correos, vio una película. No podía negarlo, extrañaba las horas agitadas de la oficina y a sus compañeros de trabajo. Nunca se imaginó que tuviera tan poco que hacer en 4 días, si en la empresa hasta a veces hacía horarios extra, pero que podría hacer. Las palabras “tu actividad no es esencial” seguían perturbándola.

Carlos se preparó para su clase en línea. No pudo hacerla en la computadora ya que su madre la necesitó para laborar desde la casa, ella también había sido enviada a casa. Su padre tuvo que ir al hospital, trabajaba de enfermero y era considerado esencial. Desde el celular, en su cuarto, Carlos no conseguía concentrarse en la clase, todo le parecía tan irreal. Además, con ese profesor las clases presenciales ya eran complicadas y confusas, las en línea, como se imaginaba, fueron aún peor, oírlo o no oírlo no hacía diferencia, no entendió nada. Pues ya le tocaba leer y hacer los deberes o ver si alguien se los pasa y a cambio les puede pasar unos de otra materia, ya sabe que no está bien hacer eso, pero tiempos desesperados requieren medidas desesperadas. Sigue pensando qué pasará con las clases prácticas, pero decide mejor jugar unos videojuegos y relajarse.

Rosa de nuevo intenta vender sus flores en el semáforo, se lleva a sus hijos. Nadie está comprando nada, nadie sale a la calle, para rematar a su esposo lo despidieron de su trabajo hasta que la situación mejore. Se preocupa, ¿cómo alimentará a sus hijos? Ya casi no le queda nada en casa y no ha vendido nada, su esposo salió a ver si encontraba algo qué comer. Llega a casa, su esposo no encontró trabajo, decidió tragar su orgullo y pedir comida a las casas de un barrio residencial, tuvo suerte, varias personas le dieron qué comer. Hacen una oración de gracias en silencio mientras también le ruegan a Dios que los ayude a salir de esa situación.

## **Día 15**

Los perros de Silvia ladran a algo afuera, Silvia no tiene paciencia hoy. De nuevo, solo demoró una hora en hacer su trabajo. Está harta de ver la televisión y de estar encerrada en casa. Daría todo por salir, se siente irritada, molesta, cansada, débil y, sobre todo, aburrida. ¿Es este el nuevo mundo que nos espera?

Carlos está preocupado, ayer atacaron a su papá cuando regresaba del trabajo, le echaron cloro. Gracias a Dios, no hubo consecuencias graves, pero no entiende como pueden atacar a alguien que está arriesgando su vida para curar a los demás. La situación en el hospital está mal: no hay medicamentos, ni tests suficientes y un montón de pulmonías atípicas. Carlos teme que su padre se contagie. Su madre tuvo que cerrar su empresa, no tenía como mantener a los empleados, espera poderla abrir cuando acabe la

contingencia, pero mientras más tiempo pasan encerrados, esa posibilidad se ve más y más lejana. Ahora las clases en línea no le parecen tan malas, le permite una cierta normalidad, aunque no han contribuido mucho para su aprendizaje.

Rosa y su esposo siguen enfrentando dificultades para alimentar a sus hijos, no saben qué hacer. Ahora el gobierno endureció las medidas de confinamiento y dice que dará apoyos, pero hasta el momento no han recibido ni un peso. Han reducido sus raciones de comida diaria, los niños están insoportables por el hambre y Rosa teme que su esposo se vea forzado a tomar caminos incorrectos con la esperanza de sacarlos del hambre, si lo hace, no se lo confesaría, pero Rosa sabe que eso solo traerá peores consecuencias, además la pandilla local ha estado intentando reclutar a su hijo mayor, no sabe que hacer. No la dejan trabajar y no le ofrecen soluciones eficaces, ella sigue saliendo todos los días, intentando vender algo, reunir comida y sacar adelante a su familia, le teme más a ver a sus hijos morir de hambre que al tal virus.

### **Día 30**

Silvia teme que la despidan, pero gracias a Dios su esposo si tiene un empleo estable, no quedarían desamparados. Sigue la misma rutina: responder correos, ver TV y ahora hace algo de ejercicio en casa. Está contenta de tener perros y poderlos sacar a pasear, sino enloquecería. Hoy fue el día más violento de la historia del país, por si no fuera poco el virus, también la inseguridad y la violencia van en aumento, posiblemente como consecuencia del desempleo y la incertidumbre. Está considerando cómo estará la situación cuando se vuelva a la normalidad, el gobierno nunca se destacó por controlar la violencia, no cree que consiga disminuirla, incluso al acabar la emergencia, por lo contrario, con los programas paternalistas que ha venido promocionando, capaz le conviene el estado de caos social para tener un mayor control para imponer sus planes procomunistas. ¿Qué hará si el país empieza a volverse una nueva Cuba? ¿A dónde podrá emigrar? A lo mejor sería bueno aprender un nuevo idioma durante la cuarentena.

Ahora Carlos toma sus clases en la computadora, su mamá se ha dedicado a limpiar y ordenar la casa como si la fuera a visitar la reina de Inglaterra y su padre está cada vez más temeroso por las continuas amenazas que recibe, tanto él como el hospital, al que amenazaron quemar si atendía pacientes de COVID-19. Carlos no entiende cómo las personas pueden ser tan estúpidas, sus padres no le cuentan estas cosas, todavía lo consideran un crío, pero los oye conversar en voz baja cuando creen que él está distraído. Se preocupan por el futuro y su padre le dice a su madre que han tenido varios muertos de pulmonía atípica y que el hospital ya está casi saturado, llegaron reglas de la administración central para dar prioridad a

pacientes jóvenes en relación a los viejos a la hora de conectar ventiladores. El personal sanitario se siente inseguro, no sólo por las amenazas de la calle, sino también por el material que les han dado de protección y que, al contrario del otorgado a los diputados, no tiene mínimos de calidad. Finalmente, están desanimados, los medicamentos escasean para varios pacientes de distintas enfermedades y temen que la situación con el virus llegue a tal punto que tengan que decidir quién sí y quién no tendrá derecho a ventilador. Ser médico o enfermero es difícil, especialmente en un hospital público sin recursos y siendo apuntados por el gobierno como ineptos a pesar de todos los esfuerzos que hacen con el poco apoyo que reciben. Carlos se concentra en la tarea y decide oír música, no quiere seguir pensando lo que dicen sus papás, no quiere pensar en el futuro, se dedicará a hacer lo posible por pasar el semestre, vuelve a preocuparse con las clases prácticas, es una preocupación mucho menor que el destino del país y, por lo tanto, más apacible.

El suegro de Rosa presentó síntomas de COVID-19, pero al final murió de pulmonía atípica. Su esposo está devastado, pero menos mal que no fue el tal virus, Rosa se siente más tranquila, aunque últimamente ha tenido una tos seca y dolores de garganta. No ha podido ir al médico, las salidas para intentar vender sus flores y conseguir comida le llevan todas las horas del día y de la noche, los llantos de sus hijos por seguir con hambre la entristecen y le dan fuerza para seguir adelante cada día, venciendo esa sintomatología que está presentando. Su esposo está devastado desde la muerte de su padre, incluso su sentido del olfato y su capacidad de respirar se han visto afectados. Hoy tuvo fiebre y no se pudo levantar. Su hijo mayor pasa cada vez más tiempo con malas compañías, pero no puede hacer nada para evitarlo, teme que se le vaya a ir por el mal camino, después de todos los sacrificios que ha hecho, además es el que va mejor en la escuela, le tenía depositadas tantas esperanzas. Rosa tose y sale a la calle a ver que le depara el día.

**El final de esta historia dependerá de todos, por lo que se ofrecen tres finales alternativos dependiendo de diferentes escenarios.**

### **Final 1 – después de la cuarentena**

Hoy es el día en que la ciudad poco a poco se empieza a reabrir, Silvia está feliz, irá a su oficina y luego piensa salir a cenar con su esposo. Los perros vuelven a extrañar la presencia de sus amos en la casa. Aún no están abiertos los eventos masivos, pero la crisis ha sido superada y Silvia espera pronto poder asistir a conciertos, cines y teatros. Además, han decidido que quieren tener un hijo. El futuro vuelve a parecer promisor.

Carlos finalmente puede asistir a sus clases prácticas, para evitar retrasar el semestre las hicieron en verano. Carlos no se importa, al fin y al cabo, ya ha tenido suficientes días de descanso en casa, cree que es la primera vez que está tan feliz de regresar a su escuela. Su madre consiguió reabrir el negocio y poco a poco va repuntando, por su parte, su padre solicitó unas merecidas vacaciones.

Rosa está feliz de que finalmente pueda regresar a la normalidad. Al final, tuvo que estar una semana en casa con pulmonía, pero sus vecinos los apoyaron con algunos frijoles y así pudieron alimentar a sus hijos. Hoy los dejó en la escuela, espera que, con la vuelta a la normalidad, su hijo vuelva a dejar las malas compañías, además su esposo consiguió regresar de nuevo a su antiguo empleo. Sin embargo, esta situación la dejó pensando en el futuro, ha decidido ir al gobierno local a ver qué programas de formación tienen para ella, está pensando que no podrá depender toda su vida de vender flores, siempre le han dicho que cocina muy bien, a lo mejor podría hacer algo por esa área o aprender algo nuevo que la integre a la economía formal, en fin, lo que sí han decidido ella y su esposo es que serán más exigentes con sus hijos en la escuela, quieren que, dentro de lo posible, tengan oportunidades que a ellos le faltaron y, para eso, requieren educación.

## **Final 2 – después de la cuarentena**

Después de un agotado día en el trabajo, el esposo de Silvia regresa a casa. Silvia no ha podido regresar a sus labores, la empresa la ha dispensado, tuvo que dispensar a mitad de la plantilla, Silvia incluida. A pesar de que ha pasado estos últimos días buscando empleo, el desempleo está muy elevado y no ha conseguido encontrar nada. Últimamente ha considerado la posibilidad de trabajar en un call center, aunque ya tiene más experiencia, necesita trabajar y ganar su propio dinero, no quiere depender de su esposo. Habían pensado en tener un hijo, pero ese plan tendrá que postergarse. El esposo de Silvia la saluda y huele la deliciosa cena que le ha preparado, han tenido que reducir gastos y, aunque ya todo abrió, ya no pueden salir a comer tan seguido como antes. Ve que Silvia está deprimida ante la imposibilidad de encontrar trabajo, agradece que al menos su trabajo se mantuvo, hay familias en situaciones peores, lamentablemente no se tomaron las medidas necesarias para evitar el cierre de empresas y los despidos.

Carlos regresa hoy a sus clases. Las clases prácticas serán en verano para evitar retrasar el semestre, lo que le parece genial a Carlos, ya moría por regresar a clases, los problemas en casa son demasiados. Su mamá no consiguió reabrir su negocio, además, se siente mal por los empleados, la mayor parte del día está acostada en el cuarto, su padre le dice que está deprimida. Para no disminuir los ingresos del hogar,

su padre ha estado tomando turnos dobles en el hospital, así que casi no lo ve. Carlos solo desea ir a la universidad y olvidar un rato sus problemas, su madre deprimida, el negocio fracasado y su padre ausente. No puede esperar a acabar la licenciatura y poder tener su propio empleo para mudarse de casa.

Rosa llega a casa después de recuperarse de la influenza, su esposo aún sigue hospitalizado recuperándose del COVID 19, al parecer, parece que fue ese el virus que mató a su suegro, a lo mejor lo atrapó cuando fue al mercado del mar en la semana santa, no saben dónde lo abran atrapado. Esos días sus hijos se quedaron con su hermana, al recogerlos, los ve mucho más flaquitos, ve que falta su hijo mayor, le pregunta a su hermana, le dice que él se quedó con unos amigos y que no regresó a casa, no quería decirle para no angustiarse. Rosa llora, ¿dónde estará su hijo?, primero tendrá que ir a casa y darles de comer a sus demás hijos, su hermana le regala unas provisiones, luego irá a la policía a llenar el parte de desaparecido, se desanima, sabe que la probabilidad de que lo encuentren es mínima. Tendrá que ser fuerte, tiene que pensar en sus demás hijos, sin embargo, sabe que sentirá ese vacío en su alma hasta el resto de sus días.

### **Final 3 – después de la cuarentena**

Silvia regresa hoy del trabajo, van a reducir la plantilla, no sabe si estará entre los que serán despedidos como consecuencia de la mala situación económica que vive la empresa, en realidad, no sabe si quiera si la empresa sobrevivirá a estos tiempos de incertidumbre o si definitivamente quebrará. Al llegar a casa, se extraña, su marido aún no llega. Le llama, pero no responde, poco después su teléfono es desligado. Habla a los familiares, nadie sabe nada de su marido. Finalmente, recibe una llamada de un número desconocido, atiende, es la policía. Su esposo fue una víctima fatal cuando le robaron el coche, su cuerpo acaba de ser encontrado, no saben nada del coche ni de los autores del robo/asesinato. Silvia siente que va a desfallecer, la inseguridad había aumentado constantemente, pero nunca se imaginó que sería víctima de la misma, o al menos no de forma tan devastadora y directa. Pasadas algunas semanas, apenas intentando recuperarse del luto, Silvia recibe la noticia de que su empresa quebró. Ahora está sola, viuda y desempleada, considera sus opciones: ¿valdrá la pena quedarse o mejor partir? ¿qué futuro le ofrece el país en el que la inseguridad mató a su esposo y está descontrolada? ¿qué futuro tiene en un país con tanto desempleo y desespero? ¿hasta qué punto puede uno a los 36 años rehacer su vida?

Miguel se encuentra rumbo al norte, quiere ver las posibilidades de atravesar la frontera. Nunca se imaginó que tendría que abandonar sus estudios. Sin embargo, el número de muertos por el COVID-19 fue superior al esperado. Lamentablemente, los temores de su padre se hicieron realidad, el equipo

enviado para protección del personal de salud, no fue suficiente y su padre fue uno de los miles de víctimas anónimas enterradas en las fosas comunes. La muerte de su padre devastó a la familia, además, su madre no consiguió sacar el negocio adelante. Solicitó un crédito del gobierno, pero no lo consiguió pagar y menos los intereses, acabó cerrándolo. Poco después, se enteraron que su madre tenía cáncer. Los pocos ahorros que tenían se fueron en la fallida reapertura del negocio y los tratamientos, por lo tanto, Miguel se decidió, tendría que atravesar la frontera con los Estados Unidos y hacer lo que fuera necesario para enviar dinero a casa para el tratamiento de su madre. Al igual que él, muchos jóvenes desesperados parten en el mismo rumbo, la mayoría ignora que el gigante del norte también enfrenta el mayor desempleo de su historia, lo que ha aumentado los controles a la inmigración ilegal de forma nunca vista, pero la opción de quedarse y ver a sus familiares morir también no es atractiva así que van a intentar su suerte como tantos inmigrantes en el pasado. Como siempre, el gobierno niega responsabilidades ante el desempleo galopante y la quiebra de los negocios familiares, ofrece programas de ayuda que, ni son suficientes, ni ofrecen futuro, es como una limosna constante que te mantiene en el limbo, sin ofrecerte oportunidades de cambiar, así que Carlos parte con sus planes perdidos y sus sueños vencidos intentando recuperar su futuro en un país lejano, lejos de todo lo conocido desde el día que nació.

La hermana de Rosa va a al hospital a solicitar la carta de defunción. Al final, tanto Rosa como su esposo sucumbieron a una pulmonía atípica, aunque todos saben que eso es una mentira, murieron del famoso COVID, pero el gobierno disfraza los casos no diagnosticados como pulmonías atípicas para mejorar sus estadísticas. Sin embargo, ahí están las fosas comunes y miles de familias llorando sus muertos como prueba irrefutable de su incapacidad para dar respuesta a la epidemia. Su familia nunca fue rica, por eso, no tuvieron prioridad en los ventiladores, como si la tuvieron los diputados por “seguridad nacional”, luego dicen que gobiernan para el pueblo. No sabe que hará con los cuatro hijos de Rosa, el mayor se unió a una pandilla y anda por ahí de criminal, ¡qué decepción se hubiera llevado Rosa! No tiene condiciones para criar a tres críos además de los suyos, cree que los tendrá que dejar en un hospicio, especialmente porque el pequeño, aunque se recuperó del COVID, quedó con secuelas y su tratamiento es muy costoso. Con un poco de suerte alguno es adoptado y puede tener una mejor vida. Espera que Rosa la perdone, desde dónde esté, no puede llevarle flores ni conversar con ella, es uno de los múltiples cadáveres enterrados en fosas comunes de forma anónima. Dicen que tanto en la muerte somos iguales, pero la muerte de Rosa no salió en los noticiarios como la del famoso aquel o la del gobernador de aquel pueblo, la de ella no fue diagnosticada, nunca fue testeada y murió de forma anónima en sufrimiento y pobreza, tal como vivió. Se pregunta si en verdad estamos mejor con ya sabes quién o si ha sido el mayor engaño de toda la historia.



